

La sabiduría en un átomo

(El ingeniero visto por el abogado)

La pensión de nuestro amigo y colega Manuel Reyes ostenta un nombre flamante. El apelativo, por lo pronto, presenta una fundamental paradoja. "La Sorbona" se insinuaba anteriormente al espíritu como un lugar de investigación y de lucha, de sabiduría y de reposo mental. Ahora "La Sorbona" se ha introducido a nuestro organismo pensional con una impavidez que asombra. La sabiduría allí hay que colocarla al microscopio. Tomada en conjunto apenas si llegara a la molécula; individualmente considerada es una sabiduría atómica.

Se vive allí en medio de una paz que conforta y conmueve. Los discursos ruedan sin complicaciones y sin obstáculos y jamás los principios tuvieron una solución trascendental o una ofensiva de fondo. Por qué, si movilizar las mandíbulas y el cerebro son dos funciones fundamentalmente antagónicas?

El cálculo diferencial, empero, ocupa en todos los momentos un lugar de relieve. Los estudiantes de matemáticas a fuer de resolver logaritmos y discriminar ecuaciones se han formado una concepción exacta de la vida. Un estudiante de ingeniería es un tablero repleto que se mueve entre números y cifras infinitesimales y que descubre coeficientes y busca puntos de relación al mismo tiempo que ejerce sus funciones absolutas.

La psicología del matemático es una psicología de signos y de tubos hidráulicos. Nosotros desconocíamos por entero, porque nuestro caso personal nos desvió de la técnica, el rodaje intelectual del hombre técnico. Pensar, en sentido general, significa la aplicación metódica de las fuerzas intelectivas a un caso concreto; pensar en la concepción técnica, indica la aplicación del caso específico a las fuerzas psicológicas. Tiene, pues, mucho de raro que mis compañeros de "La Sorbona", academia o pensión, apliquen el cálculo y elaboren ecuaciones mientras enguyen un plato de patatas? Evidentemente no. El matemático, a fuer de hombre práctico, estudia los problemas con un criterio de conjunto, así se trate de resolver si un ligero exceso alimenticio puede ocasionar un desgaste en calorías o una grave desorganización fisiológica.

Pero había de reducirse todo aquello a una visión parcial de la vida? De ninguna manera. Era mentester dar a "La Sorbona" una fisonomía universal. Quién dijo que la unanimidad produjo jamás un resultado de provecho? Manuel previó, casi intuitivamente, que aquel lugar había de ser histórico, si nó famoso, y quiso asesorarse de elementos que trasesasen entonces todas las ciencias y, por qué no, todas las artes. Dijérase que es aquello una acumulación incongruente y excéntrica, pero el fenómeno, a fuer de sencillo y obvio no se ha presentado hasta el momento.

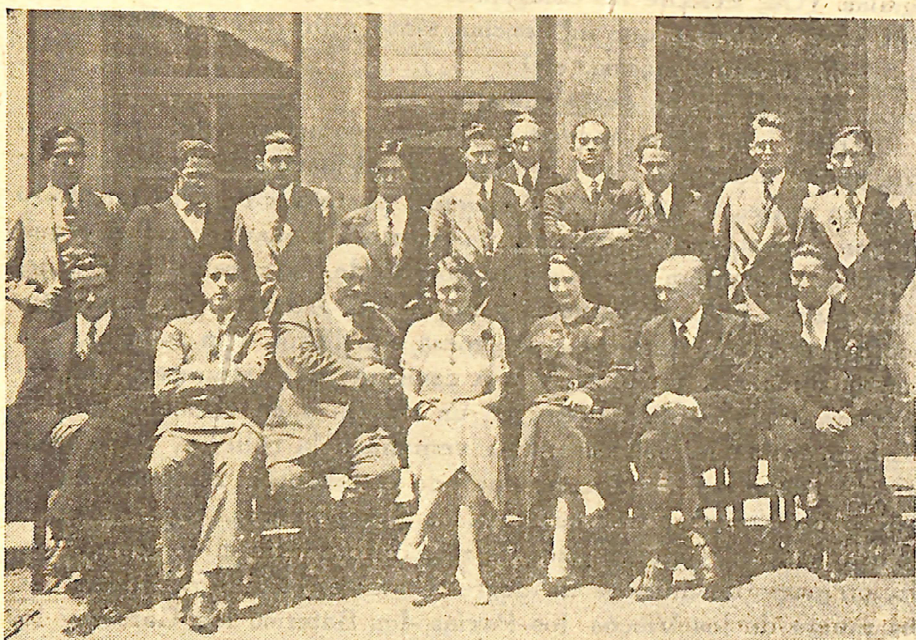
Por el aspecto psicológico "La Sorbona" no tuviese ninguna trascendencia a no ser por la disimilitud aparente en conocimientos y en principios. Muchas veces las colisiones entre las ciencias especulativas y las exactas producen resultados que se caracterizan por la excentricidad y el triunfo sistematizado del matemático. El abogado o el hombre de ideas generales carece por lo común de un método definido. Entre la deducción y la inducción, sistemas jurídicos, se opone la síntesis. Puede, sin embargo, afirmarse que el matemático es, en un sentido general, un hombre de síntesis? No. En la comisión de todas sus funciones el matemático es un intemperante y un emotivo. No juzgamos a priori. Hemos estudiado de una manera detallada y laboriosa la vida vegetativa del matemático y descubierto en él un individuo auténticamente intemperante. Pero el axioma, la síntesis, el método matemático? No importa. Nosotros no pretendemos desvirtuar los postulados que habíamos formulado como fundamentales y básicos en lo relativo al espíritu técnico; ahora se trata, cosa distinta, de discriminar al hombre de números y cifras, al tablero de logaritmos, por su aspecto puramente humano. Intemperante, emotivo? La explicación es simple: la disciplina acumulada, moral o material, produce desbordamientos de grandes proporciones, mucho más cuando se trata de las fuerzas físico-químicas del organismo en oposición a las fuerzas intelectivas, o viceversa. En la colisión, cuando se presenta, y póngase como primer elemento cualquiera de ellas, siempre ha de resultar lo que habíamos previsto: una explosión absoluta en el sector contrario.

La vida en común en "La Sorbona" no presenta ningún problema de sustancia. El pensamiento jurídico y el espíritu agropecuario complementan este atómico conjunto. Por el aspecto intelectual, por qué no científico, se observa desde luego una perfecta paridad. En cuanto a los sistemas y a los métodos la supremacía técnica es superabundante y manifiesta.

La Colombiana de Tabaco ha subvertido en nosotros el or-

den pensional por medio de una revolución económica. La política del crédito y de la puerta abierta es para nosotros la fórmula esencial de nuestra economía privada. Un estudiante sin cigarrillos es un caso perdido y una esperanza frustrada. Se puede pensar, acaso, con un sistema nervioso en estado normal? El sistema organizado del crédito comunal constituye, pues, el complemento final de este microscópico, qué irreverencia, zoológico conjunto.

G. A.



Dr. Jorge Rodríguez, rector de la Escuela, doña Inés Greiffenstein y doña Carmelita M. de Arango, madrinas de La Sorbona; el Dr. H. Stuhlmann y parte de los comensales de la casa.